

La *Historia de Canarias* de A. J. Benítez

Un problema bibliográfico

Por Juan ÁLVAREZ DELGADO

Yo venía atribuyendo a su editor don Anselmo J. Benítez la paternidad de la *Historia de las Islas Canarias (Edición ilustrada)* que él imprimió en 1916 en Santa Cruz de Tenerife,¹ en la conocida imprenta que tuvo en la calle de San Francisco, 6 y 8, frente a la iglesia de San Francisco, donde hoy está el edificio del Banco Central.

Me basaba en el testimonio de la *Guía de Tenerife* del año 1927, que en la *Noticia de algunos libros . . . para el mejor conocimiento de Tenerife* (p. 153) atribuía sin titubeos a Benítez (don Anselmo) primero el *ABC de las Islas Canarias — Guía*, Santa Cruz de Tenerife, 1912, y seguidamente *Historia de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1916.²

¹ El ejemplar de ese libro que compré en 1927 estaba cosido en rústica con una cubierta de ocasión, sin año de impresión ni nombre de autor. Consta de 528 págs. más 1 lámina (colocada entre las págs. 2 y 3) con el volcán de Chinyero en erupción, 1909; su caja tiene 180 mm × 118 mm.

² *Guía de Tenerife* [en la cubierta solo *Tenerife* y un grabado del puerto], editada por el Excmo. Cabildo Insular de Tenerife — 1927, Publicaciones del Instituto de Expansión Económica — Director: Jaime Isern — Barcelona — Colofón: Establecimiento Dalmáu Oliveres S. A. — Huecograbado — Barcelona. Tiene 232 págs. más cubiertas de cartulina gruesa, y un mapa plegado de la Isla.

Aunque esa guía se imprimió en Barcelona (había desaparecido la litografía del propio don Anselmo y aún no existía con su actual empaque la de Romero), la seguridad de noticias de esa relación bibliográfica isleña, y sus referencias históricas, locales, de hijos ilustres y otros datos insulares, demostraban en su autor, indudablemente tenerfeño, unos conocimientos muy seguros en los temas abordados, que garantizaban un ilustrado conocedor de esos asuntos.

Por ello me sorprendió la noticia dada por mi amigo el bibliotecario de la Universidad de La Laguna don Marcos G. Martínez, de que mi antiguo amigo, compañero de Bachiller, poeta y escritor insigne, Sebastián Padrón Acosta había atribuido desde 1948 en su *Retablo Canario del siglo XIX*³ esa obra a don Miguel Maffiotte La-Roche, con estas palabras: «Obra suya es la *Historia de las Islas Canarias*, que ilustrada, se publicó en la Imprenta de don Anselmo J. Benítez».⁴

Como ninguna de las dos atribuciones dicen en qué testimonio se basan para afirmarlo así, tanto monta la autoridad de una como de la otra. Y desde el punto de vista de la autoridad de Padrón Acosta, la seguridad de sus noticias y sus aficiones de escarbador de legajos y documentos, da cierta garantía a su atribución a Maffiotte, que formula sin titubeos. Mas la prioridad cronológica, en época en que aún vivía don Anselmo J. Benítez (falleció el 15 marzo 1937), y la seguridad de noticias del autor de la *Guía de Tenerife*, empuja con no menor autoridad a la aceptación de su atribución.

La obra impresa no consigna, ni la fecha de impresión, ni el autor del original impreso. Pero, personalmente, por cuanto voy a decir, no me parece correcta la atribución a Maffiotte, y acepto como auténtica la fecha 1916 y la atribución a don Anselmo J. Benítez de la *Historia de las Islas Canarias (Edición Ilustrada)*.

³ Pg. 45 de su reciente edición: SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Retablo Canario del siglo XIX*. Edición, notas e índices por MARCOS G. MARTÍNEZ, «Biblioteca de Autores Canarios», Aula de Cultura de Tenerife, 1968, 280 págs., encuadernado.

⁴ Advierto una errata de las notas 19 y 20: Debe decir: «Santa Cruz de Tenerife. ¿Es de 1912?». Porque así lo consigna el propio Martínez en el Catálogo de la Biblioteca Universitaria. La fecha 1884 se corrió del renglón anterior.

Fecha de la edición

La *Historia* cita expresamente (p. 129) unas obras comenzadas en 1902 y terminadas en 1907, y habla largamente (p. 42 a 55) de la reciente erupción del volcán Chinyero en los altos de Guía de Isora, en el año 1909.

En la p. 211 y sgs. reproduce las observaciones meteorológicas en Tenerife del año 1911, así como unos estudios anteriores en el Teide en 1908, pero consigna que el autor de aquellas había fallecido ya (don Juan Valderrama y Aguilar).

Además de citar (p. 12) unas memorias de E. H. Pacheco impresas en 1909, cita y comenta (p. 100) la obra *Impresiones de Viajes e Investigaciones Científicas* de don Manuel de Ossuna y Van de Heede, impresa en 1912.

Todo esto nos lleva a una fecha posterior a ese año 1912, pero muy cercana a ella, pues no hay referencias seguras a hechos o datos posteriores al año 1916, que le asignó la *Guía de Tenerife*.

Curiosamente en la p. 50 dice: «Deteniéndose un poco en este valle *adonde hoy 16 de mayo de 1912 hemos vuelto y en el cual escribimos este párrafo . . .*» Y subrayo que redactar las 500 páginas restantes del libro e imprimirlas no hace excesivo lapso de tiempo los cuatro años que faltan hasta la fecha de impresión antes indicada.

Sospechas para la atribución a Maffiotte

Es coincidencia singular que Miguel Maffiotte La-Roche muriera, según Padrón Acosta, el 30 de enero de 1917 y, por lo antes dicho, la *Historia de las Islas Canarias* de A. J. Benítez suspendiera su impresión final en el año anterior.

Mas esto no basta, porque ese año se inicia la gran crisis económica sufrida en Canarias a consecuencia de la Gran Guerra Europea (1914-1918), que de inmediato obligó a don Anselmo J. Benítez a cerrar su Imprenta, y casi su Hotel Villa Benitez, por la desaparición total del turismo en las Islas. Pocos años después,

y varios antes de morir su padre, regentará una pequeña Imprenta, en Dr. Comenge, 16, su hijo Anselmo J. Benítez (donde yo compré el ejemplar de la *Historia* que poseo), y su otro hijo Adalberto su Fotografía y Librería en Béthencourt Alfonso, 20.

Una coincidencia con la heterodoxia de Miguel Maffiotte, que subrayó Padrón Acosta en el *Retablo Canario*, son las ideas algo volterianas que apuntan en varias páginas de la *Historia* citada (págs. 318 y sgs., 485, 494 y 502). Pero tal manera de hablar no era exclusiva de Maffiotte en Santa Cruz de Tenerife hacia 1912, sino habitual de los periódicos republicanos y publicaciones de la logia Añaza en la época, y de los asiduos contertulios del Museo Villa Benítez y de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz, cuyos fondos cita a cada paso el autor de la *Historia Ilustrada*.

Quizá lo que hizo a Padrón Acosta atribuir a Miguel Maffiotte esta *Historia* son las frecuentes citas de su padre don Pedro Maffiotte (1816-1870), cuyo retrato y epistolario con Charles Lyell (págs. 57 a 86) reproduce, así como dos manuscritos suyos de 1853 y 1859 (págs. 222 y 244). Pero tales elementos, así como su colección notable de fósiles (pág. 86), consigna expresamente el autor que estaban en el Museo Villa Benítez, propiedad particular de don Anselmo J. Benítez, su creador y usufructuario, lo cual no obliga a pensar en su hijo Miguel.

Cita también nuestra *Historia* al hermano de don Miguel Maffiotte, don Ildefonso (pág. 312), y a su otro hermano don Luis, el bibliómano (pág. 465 y sgs.), por sus estudios sobre *Le Canarien*. Mas esta obra era muy conocida y citada en Canarias.

Incluso esas mismas referencias a personas de su familia, que parecen llevar a pensar en obra de Miguel Maffiotte, conducen a mi juicio al extremo contrario. Porque en ningún sitio de la *Historia* se alude a esos personajes como «padre» o «hermano» del autor, cosa bien extraña, si se demostraba interés por allegar su aportación científica al problema de Canarias.

Todavía más, el autor incluso se pronuncia en cierta ocasión contra las ideas de don Pedro Maffiotte (pág. 282) en su discusión con Pizarroso, tomando partido por éste. Y de forma muy llamativa habla (pág. 252) de tres sellos o pintaderas citados por Berthelot «encontrados (dice) por don Pedro Maffiotte y que el

hijo de éste don Miguel le prestó para copiarlos». ¿No resulta extraño en demasía que, si Miguel Maffiotte es el autor del libro, hable de sí mismo en tal forma?

Una posibilidad

Lo dicho parece demostrar que Miguel Maffiotte no es el autor integral de la *Historia Ilustrada de las Islas Canarias* editada por don Anselmo J. Benítez.

Pero pudo intervenir en ella de algún modo.

Según detalles que me ha suministrado su hijo Adalberto, don Anselmo tenía, achaque corriente en Canarias, muy mala letra. Y tanto el mismo don Miguel Maffiotte, que frecuentaba la Imprenta, como un amanuense curioso de la misma y un corrector de pruebas de la imprenta de A. J. Benítez tenían que pasar en limpio las cosas de don Anselmo antes de entregarlas a los cajistas.

No sabemos, ni quizá sabremos jamás, si Miguel Maffiotte por sí mismo, o con la tolerancia de su autor, metió su mano en las mies recogidas en la *Historia de las Islas Canarias*, cuidando no sólo la letra y tal vez las faltas de ortografía, sino quizá corrigiendo el estilo y enmendando la redacción del texto y hasta interpolando cosas de su propia cosecha.

Para decidir esta aportación ajena, tendríamos que poseer los originales de don Anselmo J. Benítez, y poder comparar con otras obras el estilo de nuestra *Historia*.

Pero, en todo caso, Miguel Maffiotte nunca intentó dar al libro valor de obra suya personal. Si hay mies suya en ella, la vendió como obra de su autor y editor, que sin duda alguna no fue él mismo.

Atribución a Benítez

Conviene ahora señalar aquellos particulares de la *Historia de las Islas Canarias (Edición Ilustrada)*, que parecen indicar la

paternidad del autor coincidente con su mismo editor don Anselmo J. Benítez.

La obra en su plan, contenido y capítulos de más extensión e interés coinciden totalmente con las aficiones naturalistas, arqueológicas y prehistóricas, que anidaban preferentemente en la mente de don Anselmo J. Benítez, creador y propietario del Museo Villa Benítez, adquirido después de su muerte por el Cabildo Insular de Tenerife.

En primer lugar, la misma contracubierta de la obra impresa (pág. 2) consigna: «Esta obra es propiedad del Editor, quien se reserva todos los derechos de propiedad literaria y artística». Y al pie van los detalles de la imprenta: «A. J. Benítez Editor. Santa Cruz de Tenerife. Islas Canarias. San Francisco 6 y 8».

Por su énfasis parece mucho más expresivo que el tradicional *Copyright* frecuente en otras ediciones. Y la alusión a la propiedad literaria y artística es por los numerosos grabados procedentes de la Imprenta Benítez, y del Museo Villa Benítez, dados a conocer por vez primera en dicha publicación.

Otra alusión clara hay en la misma obra (pág. 18) con la frase: «He aquí una lista de minerales y rocas *que hemos coleccionado* en la cual *seguimos el orden* establecido por algunos autores». Y se reproduce a continuación un grabado con la aragonita (nº 373 del Museo Villa Benítez), siguiendo la lista hasta la pág. 27 con la colección mineralógica que había en aquel Museo. Evidentemente el autor de la colección está pasando a su obra aquella lista que él mismo con tanto interés había coleccionado y catalogado.

En segundo lugar, la *Historia* impresa reproduce un cantidad muy notable de elementos procedentes de la imprenta de A. J. Benítez, que rebasa con mucho lo que usualmente una editorial aporta a obras ajenas.

Tales son: a) El grabado de la erupción del Chinyero (lámina entre págs. 2 y 3) y las fotografías del mismo volcán (págs. 42 y 43, 54 y 55) con pie de imprenta de A. J. Benítez.

b) Los mapas del Archipiélago y de Tenerife (págs. 7 y 37) y quizá los de las demás islas, aunque en los grabados de la *Historia* no se ve su pie de imprenta.

c) Una fotografía del Teide (pág. 35) y quizá otras análogas, como los retratos de Maffiotte y Berthelot.

d) El grabado antiguo de la virgen de Candelaria (pág. 483), que me consta se reprodujo muchas veces en años anteriores por la imprenta Benítez para su venta en el santuario.

Por último, en el cuerpo del escrito se citan docenas de veces elementos tomados al Museo Villa Benítez, obra cariñosamente creada, siempre aumentada y custodiada celosamente por don Anselmo J. Benítez durante su vida, y de su propiedad particular, que podía ciertamente visitarse, con permiso del dueño, por los turistas y curiosos, como consignaban las *Guías* de Tenerife (Véase la citada de 1927).

Tan reiterada cita del Museo se explica solamente cuando el autor del libro sea persona que lo conozca bien, y que, como su propietario, estaba interesado en dar a conocer sus piezas más importantes, que reseño a continuación:

- a) el mapa de Jaques Colom (págs. 6 y 8);
- b) la Estadística de Escobar de la isla de El Hierro, 1807 (página 30);
- c) autógrafo inédito de Viera y Clavijo (pág. 133);
- d) grabado con cactus del Jardín de Villa Benítez (pág. 145);
- e) autógrafo de J. A. Álvarez (pág. 162);
- f) féretro indígena hallado en Taburco de Teno, pieza única hasta entonces, del Museo Villa Benítez (págs. 247 y 257);
- g) carta de A. Rodríguez López en 1866 (pág. 292);
- h) primera fuente pública de Santa Cruz de Tenerife, comprada por don Anselmo y pasada al Museo Villa Benítez;
- i) las cartas y la colección de fósiles de su amigo don Pedro Maffiotte, citadas antes.

* * *

Lo dicho parece asegurar que la paternidad de la *Historia de las Islas Canarias (Edición Ilustrada)*, impresa en 1916 por don Anselmo J. Benítez, debe atribuirse, efectivamente, a su editor, como había consignado en 1927 la *Guía de Tenerife*, editada por el Cabildo Insular.

Sería sobremanera extraño que un autor ocultara su paternidad tan cuidadosamente y dejase transparentar en su libro la intervención de un editor, con sus elementos gráficos y con los materiales de su Museo particular.